



LA MÚSICA, UNA EXPRESIÓN HUMANA AL SERVICIO DEL EDUCADOR

Jaime González Piña

Reflexión inicial: ¿Qué papel desempeñan las Humanidades en el Chile de hoy?

*"Para comprender al hombre,
lo que más importa es esa humanidad que lo distingue del resto de la creación.
Entender lo humano es comprender con mayor profundidad
lo que el hombre necesita para su salud y felicidad.
La música es esencia de lo humano,
no sólo porque el hombre la crea,
sino también porque él crea su relación con ella".¹*

(La música, como expresión de lo humano por excelencia, tiene mucho que aportar a este Congreso, no sólo por la acción que liga a la música con las disciplinas Humanistas, sino también por lo que el hombre manifiesta en su quehacer cotidiano en torno a la música.)

1. Naturaleza y significado de la MÚSICA como expresión humana.

¿Qué nos da o nos ofrece la música -como estímulo sensorial del oír y como expresión de un sistema sonoro de significación- que la vida misma no nos da o no nos ofrece?

La música constituye **un medio de expresión y comunicación creado por el hombre y para el hombre**. Esta surge con el fin de satisfacer una necesidad vital de organización, al mismo tiempo que busca manifestar o evidenciar la existencia humana".²

Decir que la música es una necesidad vital del ser humano, plantea la tesis de que la música no sólo es importante para su salud y felicidad, sino también conlleva la idea de ser un vehículo excepcional de su propio ser, de aquella imperiosa necesidad, que siente el ser humano, de comunicarse con el otro, y así crecer biológica y culturalmente a lo largo de la vida misma. La música es también un elemento vital de la vida humana, por cuanto es imposible concebir la vida y el crecimiento humano sin la estimulación sensorial de la música. "La experiencia sensorial del oír que el hombre tiene, es lo que permite que su música exista".³

Consecuente con esto, el distinguido musicoterapeuta E. Thayer en su Tratado de Musicoterapia nos informa: "Existen individuos que requieren imperiosamente de imágenes visuales, sonidos, formas, texturas y ritmos. Es fundamental satisfacerlas para que crezcan y se desarrollen normalmente..." Más adelante dice, "el desarrollo de nuestros sentidos precisa de un adecuado y proporcionado número de estímulos sensoriales..." Recordemos que el oír, (junto al olfato, la vista el gusto y el tacto), forma parte de uno de nuestros sentidos sensoriales fundamentales. El propio Dr. Thayer afirma que "nuestra inteligencia depende de ello".⁴

1 R. Dubos, "Man Adapting", New Haven, Connecticut, Yale, 1965, pág. 3.

2 Jaime González, "Gesto, Música y Palabra en la Educación Musical", Santiago, 1986, pág. 1.

3 F. Deutsch, "Body, Mind and Sensory Gateways", Basic Books, New York, USA, 1962, pág. 2.

4 E. Thayer Gaston, "Tratado de Musicoterapia", Edit. Paidós, B. Aires, Argentina, 1982, pág. 34.

2. La música como una forma de comunicación humana significativa.

Al buscar una orientación acerca del significado de la música, surgen necesariamente otras preguntas: ¿Qué es el sonido musical... qué es música... cómo surge... por qué y para qué existe?

Dentro de lo mucho y variado que se podría decir sobre este punto, acotamos que el lenguaje de la música es el vehículo que permite a aquella parte interna (íntima) de nuestro ser, el comunicarse con el medio externo. Aclaremos que aquella interacción de lo interno/externo y viceversa data desde nuestra propia existencia humana. "Si no existiera la posibilidad de comprender el mundo externo (del ser humano) no habría música, dado que es precisamente del mundo externo -que el hombre siente- del que provienen los datos primeros de todo lo que el hombre hará, pensará, o sentirá".⁵

Ahora bien, precisemos que el sonido musical como elemento sustancial de la música en algún hecho sonoro particular, interactúa -como estímulo sensorial- en el hombre. En forma simple, digamos que éste lo recibe, lo imita, lo reproduce, lo transforma, lo interpreta, lo utiliza, lo objetiva, haciéndolo finalmente parte suya.

En lo objetivo, situamos el sonido musical y su presencia temporal en una composición musical cualquiera sea su tipo, en la perspectiva global del hecho sonoro. La materia prima de la música es el sonido, el que se construye, se estudia, se ejecuta y se enseña. De esto es lo que se nutre y se objetiva principalmente en las mallas curriculares de las carreras musicales, y que no siempre se actualiza para atender las necesidades de los tiempos actuales como fundamentaré más adelante. Aclaremos que:

a) La música -cualquiera sea su estilo y/o naturaleza- está compuesta de sonidos, materia prima de toda música. Sin sonido no hay música. Su audición es fundamental.

b) Existen diferentes tipos de sonidos empleados en la música: naturales provenientes del ambiente natural (lluvia, trueno, relámpagos, viento, agua entre otros); **artificiales** creados por la cultura material del hombre (herramientas, objetos diversos e instrumentos sonoros por cierto), **humanos** propiamente tal (gritos, habla, llanto, risa, silbidos, exclamaciones, entre otros).

c) Los sonidos empleados en la música actúan en forma particular o en forma conjunta, dependiendo de la naturaleza de construcción sonora de la composición musical, como un estímulo sensorial al oído humano, que lo recibe y decodifica según sea el nivel de competencia e información biológica y cultural que posea el receptor.

d) Cuando los sonidos se ordenan temporalmente se establece una organización sonora, cuya significación es implícita.

e) Tal organización -según sea la cultura en donde se manifieste- será considerada como una expresión cultural-musical significativa, en cuanto se constituye como un sistema sonoro cuya acción es, humanamente, comunicar algo. De allí la importancia de insistir -en el ámbito educativo general- en la preparación de auditores musicales humanamente conscientes e informados, aspecto que más adelante retomaré.

Finalmente, acotamos que "Cada pueblo desarrolla su propia lengua y ninguna es mejor que otra para comunicarse, en la medida en que se tiene en cuenta su cultura. Es

⁵ Von Buddenbrock, "The Senses", University of Michigan Press, USA, 1958, pág. 12.

justamente en este sentido que la música constituye una forma de tradición; existen muchas músicas diferentes, pero cada una cumple su función adecuada en la cultura a la que pertenece".⁶

En síntesis, la música, -como expresión humana significativa y diversa- acompaña al hombre en todas sus etapas de vida. Forma parte de su propia existencia.

3. La música como una experiencia vivencial humana fundamental que sirve al educador.

Para acercarnos a la naturaleza de la música, de una manera vivencial y profunda como educadores, tenemos necesariamente que acreditar voluntad y disposición para asumir determinaciones tales como: a) **desear y amar** aquello, b) **aprender a crear humanamente nuestra propia relación con aquello, y c) **cuidar esta relación a lo largo de nuestra vida**. Surgen de todo esto, algunas preguntas iniciales: ¿Cómo siento yo que es mi relación con la música? ¿la escucho, la practico, la creo, leo de ella, la incorporo a mi vida?.**

Lo más sencillo y propio de nuestro entorno humano es el ESCUCHAR la música. Ello nos lleva a situarnos como auditores/ receptores en tres posibles puntos o planos de aproximación: a) lo psicológico, (cuando involucra nuestros sentimientos, nuestra emociones y actitudes), b) lo formal, (cuando logra interesar a nuestra intelecto en cuanto las formas móviles de construcción sonora), c) lo filosófico (o metafísico, cuando logra penetrar en nuestras emociones y estados anímicos profundos). Ninguno es más importante que el otro, sino que lo que más bien importa es que tenamos voluntad y disposición por alguno de ellos cuando escuchamos música. La Audición es nuestra primera relación con la música, y es importante considerar que ello debe llevar al hombre al encuentro mismo con los medios sonoros de expresión (nuestra voz, nuestro cuerpo y los instrumentos), para que así se inicie en forma natural el proceso completo de la vivencia musical: la audición, la ejecución y la creación. En forma paralela, la vivencia musical debe provocarnos asombro, goce, una activación emocional e intelectual, y finalmente un crecimiento cultural y humano, retroalimentado por la activación de nuestra inteligencia emocional. El Dr. Thayer Gaston (que cité anteriormente) plantea que "los impulsos de ver, oír, tocar, gustar, son tan naturales e intensos como el deseo de comprender".⁷ De allí nace precisamente la instancia educativa natural que distingue al ser humano del resto de la creación: los impulsos naturales activados a través de nuestros sentidos y el deseo de comprender aquello. Un importante investigador y educador norteamericano Paul Lehmann dijo en el marco de una Conferencia Internacional de la ISME* en 1988, que "a través de la primera infancia suenan miles de minutos, silenciosos despertadores señalando que el niño está preparado para emprender diversos tipos de aprendizaje. Cuando el educador no reacciona a tiempo, se pierde la oportunidad y, entonces, todo lo que hagamos después en materia de enseñanza será de carácter reparatorio".⁸ Consecuente con este planteamiento, el distinguido educador suizo Edgar Willems -quien ha escrito varios libros en torno al valor humano de la Educación Musical-

6 *F.S. Hulse, "The Human Species", Randon House, New York, 1963, pág. 380.*

7 *E. Thayer Gaston, "Tratado de Musicoterapia", Edit. Paidos, B. Aires, Argentina, 1982, pág. 34.*

* *International Society of Music Education.*

8 *Paul Lehmann, Panorama de la Educación Musical en el Mundo, citado por Violeta Hemsy en la Educación Musical frente al futuro. Edit. Guadalupe, Buenos Aires, Argentina, 1993, pág. 21.*

dijo en 1956, "los elementos fundamentales de la música (como construcción sonora) no son tan sólo elementos componentes formales, materiales, sino también, y ante todo, elementos de vida, propios de todo ser humano. Mientras el ser humano se desarrolle, mientras gane en inteligencia, sensibilidad y nobleza, la música, que es una de las expresiones más fieles y completas de su naturaleza, irá a la par de su ascensión, planteando siempre al educador renovados problemas"⁹ El propio Willems reafirmaría 20 años más tarde que "la educación musical es, en su naturaleza, esencialmente humana, y sirve para despertar y desarrollar las facultades humanas, porque la música no está fuera del hombre sino en el Hombre"¹⁰.

A través del lenguaje de la música, la propia naturaleza humana se informa, se activa y se transforma. Esta activación no es sólo cultural sino también biológica. Nuestro intelecto es estimulado hacia un desarrollo, y nuestro carácter se reafirma a través de la música cuando se utiliza como medio de expresión. En consecuencia, el individuo crece desde la música.

4. Algunas consideraciones en torno a la presencia de la música como un eje fundamental en la formación de educadores de la etapa inicial.

Postulamos la tesis de situar la naturaleza humana como eje transversal en la instancia formativa inicial del Educador del Chile de hoy. En la práctica misma de la vida, todo individuo necesita interactuar con otro similar para manifestarse, conocerse, y desarrollarse. En esta simple experiencia cotidiana, toda persona requiere de un adecuado conocimiento e instrucción sensorial que oriente sus procesos de comunicación afectivos y posibilite el desarrollo de la inteligencia emocional.

*Postulamos el desafío de situar las manifestaciones artísticas (incluida la música) como parte fundamental del trazado curricular transversal en la formación de todo educador de nuestro país.

¿Nos preguntamos si alguien podría defender la idea de vivir y ser feliz sin tener que recurrir a las manifestaciones artísticas?

En el Chile de hoy, así como en otras partes, hay personas que aún consideran que el estudio tanto del arte como de la música corresponde a los más dotados. Esto es un error que debe ser reparado. El eminente educador musical Zuzuki propone en su planteamiento educativo-artístico, "que la noción de que algunas personas no tienen talento para la música es tan absurda como el pensar que algunas personas no tienen talento para hablar"¹¹.

El educador Mayo Bryce señaló, ya en 1958, que, "el niño es, en esencia, una criatura creadora que vive de acuerdo con sus sentidos... Llorar, reír, disfrutar con los olores, se enoja, visita amigos imaginarios... Los niños utilizan estímulos sensoriales como punto de partida de la actividad intelectual y emocional." Subrayamos aquí la evidente manifestación de la inteligencia emocional, que se nutre a partir de sistemas de significación en base a símbolos que el hombre crea y que llegan a constituirse en símbolos de consenso cultural por lo general. Esta manifestación de la inteligencia emocional, profundamente humana, debe ser

9 **Edgar Willems**. *Bases Psicológicas de la Educación Musical*. Edit. Eudeba, Argentina, 4ª Edición, 1979, pág. 197, 199.

10 **E. Willems**. *El valor humano de la educación Musical*. Edit. Paidós, Ibérica SA. Barcelona, España, 1979, pág. 13.

11 Citado por **Paul Lehmann**, op. cit., pág. 21.

estudiada, acogida y aplicada por el educador de etapa inicial, por cuanto "el niño VIVE con sus sentidos; MIRA por el gusto de ver; TOCA por el gusto de palpar; ESCUCHA por el gusto implícito en la alegría de oír"¹².

Agregamos que en ésta propuesta de transversalidad curricular, la Psicopedagoga musical norteamericana Susanne Langer hace ya muchos años atrás, planteó que "la música es uno de los más profundos y poderosos sistemas de símbolos que existen (junto al lenguaje, la literatura, y las matemáticas)... que su función es ayudarnos a comprender nuestro ambiente... Es decir, que estos sistemas de significación provienen de la naturaleza humana de querer expresar y desear comunicar".

Susanne Langer subraya la tesis de que "la capacidad de crear símbolos y la obsesión por utilizarlos es lo que vuelve a la humanidad especialmente humana."¹³

Quisiera aclarar que cuando hablamos de símbolos, nos referimos a un sistema de significación que, como dice David Elliot para el caso de la música, "son, en realidad, analogías, conceptos e imágenes (culturales) inventados para facilitar el entendimiento y enseñanza de la música."¹⁴ En la misma orientación, Paul Lehmann plantea que, "La música no es, de ningún modo, un mero adorno de la vida: es una manifestación básica del ser humano. Si fracasamos en el cultivo de nuestra capacidad esencial de crear y usar símbolos y permitimos que ésta se atrofie anticipadamente, nuestra humanidad resultará irremediablemente disminuida."¹⁵

Al finalizar esta ponencia,

*Postulamos la creación de un diseño curricular inicial, que sitúe la formación del Educador en la perspectiva de desempeñarse en el aula escolar como un orientador de procesos vivenciales humanos fundamentales, en el marco global de una enseñanza constructivista valórica en donde sea el propio educando el que se relacione, aprenda y construya. De esta forma, se reafirma el principio esencial del APREHENDER. Sirva de ejemplo, como en algunas carreras universitarias de educación no siempre se considera la experiencia sensorial acumulada que el estudiante trae consigo cuando ingresa a estudiar, al punto de manifestarse duramente contrastada frente a un currículum de estudio que la mayor de las veces está alejado de su realidad afectiva, sensorial y cultural.

Desearíamos ver en esta Universidad un diseño curricular que propicie instancias valorativas de lo humano, procesos de enseñanza-aprendizaje que amplíen la voluntad y la disposición del educando universitario con clara orientación hacia la construcción de un país mejor, en el marco de una acción educativa global que, como bien señala la transversalidad educativa de la nueva reforma, evidencie dominio propio, esfuerzo, responsabilidad, deferencia, disposición, lealtad, veracidad, y, fundamentalmente, amor por lo que se hace.

12 R. O Yoho y otros. *La salud y el Arte en la Escuela*. Edit. Paidós, Argentina, 1ª edic. 1969, pág. 68.

13 P. Lehmann, *op. cit.*, pág. 18.

14 David J. Elliot. *El Papel de la música y de la expresión musical en la sociedad moderna*. Citado por Violeta Hemsy en *Nuevas Perspectivas de la Educación Musical*. Edit. Guadalupe, Argentina, 1990, Pág. 12.

15 P. Lehmann, *op. cit.*, pág. 18.

Si nosotros, los maestros universitarios, no somos capaces de dar testimonio de estas conductas valóricas, no pretendamos que nuestros educandos las puedan desarrollar exitosamente.

El Chile de hoy es un país enfermo. Se ha perdido de vista en la directriz formativa de sus ciudadanos, el espacio físico, psicológico, filosófico y espiritual para un encuentro del ser humano con su propia naturaleza. Nuestro entorno no es el mismo que antaño nos legaron. Las malas experiencias humanas que la historia de nuestro país recoge de su destrozada humanidad y falencia espiritual no las consideramos. Santiago, nuestra capital, se levanta -dando ejemplo a otras pequeñas ciudades- como una compleja selva de cemento y fierros, informática y robótica, de abundante polución contaminante, de personas que destruyen la vida humana de otros, de sistemas de violencia, prostitución, alcoholismo y drogadicción, de sistemas económicos, políticos, sociales y educativos, que desconocen la propia naturaleza humana de amar, respetar, valorar y cuidar la vida humana, con el mismo amor y propósito que nuestro Padre Creador nos la entregó.

En nuestra tradición cultural judeocristiana, Dios está ausente en la vida de muchos chilenos...

Una primera evaluación formativa de nuestro diario vivir, nos lleva al duro juicio crítico de asumir que muchas personas no pueden hacer lo que no saben hacer. Deben -humanamente aunque sean adultos o profesionales- tener la voluntad y la disposición de buscar como aprender. Las instituciones sociales básicas de nuestro país no pueden ignorar esta realidad cuando buscan atender a sus ciudadanos. Las Universidades no pueden ignorar esta realidad, cuando asumen la misión de formar educadores.

Desde nuestro Chile, el poeta mapuche Lionel Lienlaf dijo cierto día: "el hombre que piensa solamente con la cabeza mata a su pueblo y mata su alma". Mientras mantengamos una puerta abierta de diálogo frente a la necesidad de mantener viva la luz del Humanismo, por medio de la integración de experiencias humanas valóricas, y nos comprometamos de corazón a creer y a trabajar por este principio de vida, ello estará siempre lejos de acontecer.